

Capítulo 5: “Este Campo de Batalla Llamado Vida”: Sueños Feministas Negros”

*Yo digo, ven, hermana, hermano al campo de batalla*

*Ven a las selvas tropicales*

*Ven a las poblaciones*

*Ven al barrio*

*Ven a las escuelas*

*Ven a las clínicas de aborto*

*Ven a las cárceles*

*Ven y acaricia nuestras espinas*

*Yo digo ven, envuelve tus pies alrededor de la justicia*

*Yo digo que vengan, envuelvan sus lenguas alrededor de la verdad*

*Yo digo ven, envuelve tus manos con hechos y oración*

*Ustedes les morenes*

*Ustedes les amarillos*

*Ustedes les Negres*

*Ustedes les gays*

*Ustedes les blanques*

*Ustedes las lesbianas*

*Venvenvenvenven a este campo de batalla*

*Llamado vida, llamado vida, llamado vida...*

*Me quedaré en el campo de batalla*

*Me quedaré en el campo de batalla*

*Me quedaré en el campo de batalla hasta que muera. . . .*

Sonia Sanchez, “Para Dulce Miel en la

Roca”

*Quiero lo mismo que quise hace treinta años cuando me uní al Movimiento de Derechos Civiles y lo que quise hace veinte años cuando me uní al movimiento de mujeres, salí y me sentí más viva de lo que pude haber soñado: libertad.*

Barbara Smith, La Verdad Que Nunca Duele

¿Cuál es la posición de las mujeres en las visiones radicales negras de la libertad? Es propensa... a desaparecer, eso es. El sueño de la redención Africana viene a nosotros en gran medida como un sueño masculino de ejércitos liberadores alejando a la patria de sus adversarios imperialistas. Las mujeres tienen un lugar en la post-redención de África, pero rara vez se desvían de sus roles tradicionales como criadoras y cuidadoras. La posición de la mujer ha sido debatida en círculos socialistas y comunistas, pero incluso allí el problema suele dejarse como una pregunta. ¿Y las mujeres Negras específicamente? Ellas nunca han sido sujetas primarias de la Izquierda Estadounidense, siempre caen en algún lugar entremedio de la Cuestión de los Negres y la Cuestión de la mujer. Como hemos visto, intervenciones claves de personas como Ida B. Wells o Claudia Jones trataron interrumpir las luchas del color y la-clase-como-de-costumbre, pero pocas personas de izquierda las tomaron en cuenta. Hace casi medio siglo, la dramaturga y crítica Negra Lorraine Hansberry criticó a los comunistas por no reconocer que la Cuestión de la Mujer estaba junto a asuntos de clase, raza, colonialismo y la lucha por la paz como "la mayor cuestión social existente". Revolucionarios del Tercer Mundo tenían mucho que decir sobre clase, cultura, e internacionalismo, pero poco que decir acerca de las mujeres. Cuando las mujeres aparecieron en la imaginación radical de los 1960 y los 1970, a menudo eran representadas como la icónica mujer con pistolas y un portabebés, como una guerrera del Amazonas con peinado Afro. Incluso los arquitectos radicales de reparaciones colapsaron por completo a las mujeres negras dentro de una masa indiferenciada llamada comunidad Negre.

Aquí radica la esencia del problema: La relativa invisibilidad de las mujeres Negras en estos sueños de libertad radical es menos una cuestión de exclusión

deliberada que de *concepción*, o de la forma en que se tratan los intereses y experiencias de les Negres. La comunidad Negre es muchas veces concebida como un grupo indiferenciado con intereses en común. Los hombres e incluso muchas de las mujeres que lideran estos movimientos ven la autoridad de la opresión de raza y clase y, en consecuencia, crean estrategias para liberar la raza o al pueblo trabajador negro en particular. Esta concepción aparentemente neutra en cuanto al género de la comunidad Negre (nada es realmente neutral en cuanto al género), supone que la libertad para la gente Negra en su conjunto resultará en libertad para las mujeres Negras. Las opresiones del sexo y el género no se reconocieron o se consideraron el residuo secundario del capitalismo racial que eventualmente desaparecería. Una larga lista de mujeres Negras desafió estas ideas, desde Sojourner Truth, que desafió a las feministas blancas y a hombres abolicionistas a reconocer la opresión y el potencial de las mujeres Negras, hasta la intelectual de principios de siglo Anna Julia Cooper, cuyos escritos ofrecieron un análisis fulminante de cómo la raza y el género trabajaron para oprimir a las mujeres blancas y todas las comunidades de color.

De hecho, estas mujeres voltearon el guion sobre el movimiento de libertad Negra, argumentando que la libertad para las mujeres Negras resultaría en la libertad para la gente Negra en su conjunto; o mejor aún, para toda la gente. Pero no fue hasta la formación de un movimiento feminista Negre radical autónomo a fines de la década de 1960 y principios de los 1970 que encontramos el interrogatorio sostenido más completo de sexo y género como parte de un desafío general a las concepciones de la liberación Negra.

Las feministas Negras radicales nunca han limitado su visión a la emancipación de las mujeres Negras o de las mujeres en general, o inclusive de toda la gente negra. Más bien, son las teóricas y defensoras de un humanismo radical comprometido con la liberación de la humanidad y la reconstrucción de las relaciones sociales en todos los ámbitos. Cuando bell hooks dice “el feminismo es para todes”, está haciendo eco de lo que siempre ha sido una suposición básica de las feministas Negras. No hablamos de políticas de identidad, sino de una conversación revolucionaria en constante desarrollo, muchas veces debatida, sobre cómo todes nosotres podemos imaginar y rehacer el mundo. Por supuesto, uno podría argumentar que deberíamos estar hablando del feminismo en general, y que

identificar algo llamado “feminismo Negro” es en sí mismo esencialista y divisivo. Pero estoy usando *feminismo negro* para ser históricamente precisa porque las ideas y visiones que discuto en este capítulo surgieron principalmente del movimiento por la libertad Negra y la experiencia de las mujeres Negras, no de la solidaridad de hermandad interracial. Las feministas Negras radicales no solo lucharon contra la opresión de raza, clase y género, sino que también analizaron críticamente las ideologías raciales implícitas del patriarcado y desafiaron las concepciones feministas dominantes de la mujer como categoría universal.

También sería un error leer el feminismo Negro radical como una respuesta negativa al sexismo masculino Negro dentro del movimiento. En cambio, como Paula Giddings, Evelyn Brooks-Higginbotham, Deborah Grey White, Beverly Guy-Sheftall, Rosalyn Terborg-Penn, Elsa Barkely Brown, Patricia Hill-Collins e innumerables historiadoras del movimiento atestiguan que la visión central del feminismo Negro surge de una larga historia de mujeres Negras que intentan resolver el problema general de la raza pero lo hacen analizando y hablando tanto desde el ámbito “público” como el “privado”. Para ser más precisa, sus trabajos exponen la muralla falsa que divide lo público y lo privado, especialmente dada la importancia del trabajo de las mujeres Negras en el mantenimiento de hogares blancos, así como también el papel fundamental de la violencia sexual y los linchamientos en la defensa de las jerarquías de raza y género aquí y en el extranjero. Al final, quizás *si estamos* hablando de feminismo en grande; o mejor aún, la libertad en grande, porque estas mujeres indagaron profundamente en la imaginación radical Negro, produciendo una visión de liberación suficientemente expansiva para todes.

### **Destructoras de mitos. . . Destructoras de la ilusión**

Las mujeres negras no suelen aparecer en las historias del feminismo radical de la "segunda ola", excepto como críticas frustradas de las mujeres blancas. Pero unas pocas estaban allí desde el principio. Florynce "Flo" Kennedy y Pauli Murray, ambas abogadas con una larga trayectoria en derechos civiles y activismo feminista, fueron miembros fundadores de Organización Nacional de la Mujer

(National Organization for Women, NOW) en 1966. Murray, de hecho, sirvió en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer del presidente Kennedy. Flo Kennedy se ganó la reputación de ser independiente y directa, entre otras cosas, formó el Partido Feminista en apoyo a la candidatura presidencial de la congresista Negra Shirley Chisholm en 1972 y pasó a convertirse en una de las fundadoras de la Organización Nacional Feminista Negra en 1973. Tanto Murray como Kennedy sintieron que NOW (Organización Nacional de la Mujer) y otras organizaciones feministas dominantes ignoraron a las mujeres Negras y tendían a ver las experiencias de las mujeres blancas de clase media como representativas de las experiencias de todas las mujeres. Kennedy se sintió atraída por el movimiento feminista radical, que comenzó a despegar alrededor de los 1968-1969. Ella también participó en manifestaciones con las Mujeres Radicales de Nueva York en parte porque se involucraron en la desobediencia civil y abogaron por una revolución en las relaciones de género, no solo por reformas que les darían a las mujeres más acceso a las estructuras de poder. Sin embargo, incluso la visión feminista radical de la revolución prestó poca atención a la raza o la posición única de las mujeres de color. Los "Principios" de las Mujeres Radicales de Nueva York, distribuidos en 1968, tampoco mencionaban las diferencias entre las mujeres por raza o clase y presumían la existencia de una cultura de la mujer universal. Por otro lado, una línea en los "Principios" podría haber abierto la puerta a un análisis de cómo raza, género y clase trabajan juntos: "Definimos los mejores intereses de las mujeres como los mejores intereses de las mujeres más pobres, más insultadas, más despreciadas y más abusadas del mundo". ¿Y quiénes son esas mujeres? Más probablemente las mujeres Negras o las mujeres de color. Es una observación central para el pensamiento feminista Negro, que se remonta al menos a Anna Julia Cooper, cuyo libro *Una Voz del Sur* (1893) argumentó que la condición de las mujeres Negras podría ser un barómetro de la condición de todas las mujeres, como también un barómetro para personas de la comunidad Negro. Cooper escribió: "Hasta que el título universal de la humanidad a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad se considere inalienable para todos, solo entonces se enseña la lección y se gana la causa de las mujeres; no la mujer blanca ni la Negra, ni la mujer roja, sino la causa de todos los hombres y todas las mujeres que se han retorcido en silencio bajo esta gran injusticia".

Poco después de su fundación en 1968, las Mujeres Radicales de Nueva York comenzó a dividirse entre otras organizaciones. Un grupo autodenominado Redstockings fue lanzado en 1969 y produjo su propio "Manifiesto" promoviendo la idea de que las mujeres constituían una clase oprimida por su explotación de trabajo no remunerado y mal remunerado y de su labor como progenitoras y objetos sexuales. Aunque el "Manifiesto" reconocía las diferencias entre las mujeres, trataba dichas diferencias como impedimentos a superar en vez de demostraciones de relaciones desiguales de poder. Este enfoque repite el mandato de las Mujeres Radicales de Nueva York de que el mayor interés de las mujeres es el de "la mujer más pobre y más brutalmente explotada", pero también promete "repudiar todos los privilegios económicos, raciales, educativos o de estatus que nos separan de otras mujeres. Estamos decididas a reconocer y eliminar cualquier prejuicio que podamos tener contra otras mujeres".

Así, grupos feministas radicales como Redstockings, WITCH (Conspiración terrorista internacional de mujeres del infierno) y Las Feministas hicieron del antirracismo una parte importante de sus agendas, incluso si carecían en sus análisis de la raza y posición de las mujeres de color. Grupos feministas socialistas durante el mismo tiempo, sobre todo la Unión de Liberación de Mujeres (WLU), se enfocaron más en el racismo, analizando que el capitalismo, el racismo y el patriarcado trabajaban juntos para oprimir a las mujeres. Las activistas de la Union de Liberación de Mujeres organizaron mujeres de la clase trabajadora y dirigieron su atención a las necesidades básicas de la gente pobre, como la atención médica, el cuidado de niños y la organización laboral. Algunas feministas blancas hicieron sacrificios significativos para el movimiento por la libertad Negra: Sylvia Baraldini, Marilyn Buck y Susan Rosenberg, por ejemplo, fueron encarceladas por ayudar a Assata Shakur a escapar del Centro Correccional Clinton en Nueva Jersey. Sin embargo, organizaciones feministas radicales, socialistas y liberales no atrajeron un gran número de participantes Negras.

Historiadores explican la ausencia de mujeres Negras en el movimiento feminista al recalcar la desconfianza de las mujeres Negras hacia las mujeres blancas y su compromiso hacia las organizaciones autónomas Negras. A las mujeres Negras también les molestaba la manera en que algunas feministas blancas trataban de buscar semejanzas entre la situación mujeres blancas y los problemas

en la comunidad Negre. El razonamiento de que el sexismo experimentado por las mujeres blancas de clase media era similar al racismo experimentado por las personas Negres le pareció absurdo a muchas mujeres Negras, particularmente considerando la violencia policial y de la mafia impuesta a la gente Afroestadounidense en ese momento. Además, esa analogía hacía que la opresión de mujeres Negras fuera invisible. En 1967, un grupo de mujeres dentro de SDS emitió una declaración, "A Las Mujeres de Izquierda", advirtiendo a las mujeres que "no cometieran el mismo error que cometieron los Negres de permitir que otros (blancos en su caso, hombres en el nuestro) definieran nuestros problemas, métodos y metas". Entonces, Negres versus blanques equivalían a mujeres versus hombres y, en ambos casos, los intereses de las mujeres negras aún se estaban definiendo por otros, para ellas. Además, cuando las mujeres blancas apelaron a la hermandad, las mujeres de color no solo citaron la historia del racismo dentro del movimiento por los derechos de las mujeres, sino que señalaron que el trabajo de les empleades Negres a menudo hacía posible que las mujeres blancas de clase media tuvieran tiempo para organizarse. Las mujeres blancas y las mujeres de color a menudo se han relacionado entre sí como jefas y empleadas más que como "hermanas".

Sin embargo, sería un error decir que las activistas Negras rechazaban el feminismo del todo. Simplemente no separaron la lucha por los derechos de la mujer de los problemas que afectan a toda la comunidad Negre, ni creían que los hombres fueran necesariamente el enemigo. Pero sí confrontaron y criticaron el sexismo dentro del movimiento por la libertad Negra con el que estaban comprometidas. A Margaret Wright, activista del grupo Mujeres Contra la Represión, con sede en Los Ángeles, los líderes hombres del movimiento Poder Negre, le decían con frecuencia que las mujeres Negras oprimían a los hombres Negros, que las mujeres Negras eran dominantes, que las mujeres Negras exitosas despojaban a los hombres negros de su masculinidad. "Las mujeres Negras no los oprimen", dijo ella citada en una entrevista de 1970. "Los estamos ayudando a obtener su liberación. Es el hombre blanco quien los oprime, no nosotras. ¡Todo lo que hicimos fue fregar los pisos para que ellos pudieran juntarse!". La idea de que las mujeres Negras tiraran a los hombres Negros para abajo la enfureció aún más cuando pensó en el papel que la mayoría de las mujeres Negras tuvieron que

desempeñar en los movimientos de derechos civiles y liberación Negra. “Hacemos recados, lamimos sellos, enviamos cartas por correo y vamos de puerta en puerta. Pero cuando se trata de los habladores y papeles protagónicos, todos los hombres están volando sus almas, entiendes?” De hecho, las mujeres Negras que hablaron públicamente y encabezaron protestas en lugar de manejar polígrafos fueron acusadas a veces de hacer "trabajo de hombres" o de debilitar la hombría Negra.

Algunas mujeres, como Gloria Richardson, líder del Movimiento de Acción No Violenta de Cambridge que organizó grupos armados de autodefensa en su ciudad natal de Cambridge, Maryland, fueron llamadas "castradoras" por sus compañeros activistas hombres. Las mujeres negras en el movimiento no aceptaron el sexismo sin luchar, pero una cultura patriarcal agresiva se hizo cada vez más visible a mediados y finales de la década de 1960.

En algunos aspectos, las afirmaciones de que el activismo de las mujeres Negras "castraba" a los hombres Negros eran aún más intensas a fines de la década de 1960 que en generaciones anteriores, en parte debido a la publicación del informe de amplia circulación de Daniel Patrick Moynihan, “La Familia Negra: Un Caso de Acción Nacional (1965). Moynihan atribuyó la supuesta "desorganización" y "patología" de las familias negras al surgimiento de una cultura matriarcal que se originó en la plantación de esclavos. El informe culpó a la persistencia del matriarcado Negro, más evidente en los hogares liderados por madres solteras, por la promiscuidad sexual, el crimen y la pobreza como factores contribuyentes a la desmoralización de los hombres Negros. La mejor manera de eliminar esta “carga aplastante sobre el hombre Negro” es llevar a los jóvenes Negros a “un mundo completamente masculino. . . Lejos de las mujeres” (Moynihan sugirió convenientemente que un período de servicio en Vietnam podría funcionar.) Aunque el informe provocó críticas de muchos activistas Negres, algunos hombres Negros estuvieron de acuerdo con la idea fundamental de que las mujeres Negras que eran firmes y fuertes minimizaban la autoridad de los hombres Negros.

El informe Moynihan solo alimentó los impulsos patriarcales existentes dentro de los movimientos liderados por hombres de la época. Los nacionalistas Negros, como prácticamente todos los nacionalistas, tendían a seguir valores patriarcales, y algunos promovieron la idea de que las mujeres deberían contribuir

a la revolución teniendo bebés y apoyando a sus hombres en primera línea. Sin lugar a dudas, no todos los hombres nacionalistas negros eran extremadamente sexistas. Por el contrario, algunos desafiaron abiertamente las declaraciones sexistas, rechazaron las conversaciones sobre la poligamia y la “maternidad para la nación” y lucharon por una verdadera igualdad de género. No olvidemos de El Despertar Negro en América Capitalista de Robert L. Allen, que contenía una dura crítica del sexismo en los movimientos nacionalistas Negros, se publicó en 1969. Además, necesitamos entender el problema del patriarcado y la dominación masculina como un problema para todo el movimiento de la Nueva Izquierda en la década de 1960. Los líderes que eran hombres blancos de la Nueva Izquierda muchas veces no estaban dispuestos a compartir el liderazgo y adoptaron varias de las mismas actitudes patriarcales que sus camaradas nacionalistas Negros y con frecuencia se burlaron de la idea de la liberación de la mujer. En pocas palabras, la postura masculinista de los movimientos de la Nueva Izquierda y del Poder Negro, el fracaso de muchos grupos feministas blancos en lidiar con el racismo y la creciente presencia de una crítica feminista Tercermundista estableció el contexto para la creación del feminismo radical Negro. En lugar de llorar, las mujeres radicales Negras se organizaban. Entre 1966 y 1970, las mujeres Negras formaron varias organizaciones autónomas, incluyendo el Comité de Liberación de Mujeres Negras del SNCC y su descendencia, la Alianza de Mujeres del Tercer Mundo; las Mujeres Negras Enfurecidas con base en Harlem; Mujeres Negras Organizándose para la Acción con sede en Oakland, entre otras. Algunas de las discusiones y debates críticos sobre la liberación de las mujeres Negras tuvieron lugar dentro de organizaciones que no se consideraban "feministas", como el Partido de Panteras Negras y la Organización Nacional de los Derechos del Bienestar, ambas fundadas en 1966, así como la Unión Nacional de Trabajadoras Domésticas, formada en 1968. Representantes de movimientos locales de todo el país se unieron para lanzar la Organización Nacional Feminista Negra (NBFO). Fundada en 1973, la NBFO atrajo a unas cuatrocientas mujeres a su convención fundacional, lo que la convirtió en el grupo feminista Negro independiente más grande en ese momento. Ellas se organizaban y analizaban. En 1970, una brillante joven escritora y profesora de inglés en el Livingston College de Nueva Jersey llamada Toni Cade (más tarde conocida como Toni Cade Bambara) editó una colección histórica de

ensayos llamada La Mujer Negra. Estos ensayos fueron una especie de manifiesto para el feminismo Negro, una crítica tanto del movimiento de mujeres como de la política Negra dirigida por hombres, y un análisis complejo de cómo el género, la raza y la clase trabajan juntos para oprimirnos a todos. Las colaboradoras variaron ampliamente, desde la cantante, compositora y activista Abbey Lincoln hasta una joven novelista y editora llamada Toni Morrison. Los ensayos criticaron la degradación cultural de las mujeres Negras y expusieron cómo las ideas tradicionales de masculinidad no solo disminuían las relaciones de género dentro de las comunidades Negras, sino que también sirvieron como cadenas para la liberación de hombres y mujeres. En otras palabras, una política ligada a la idea de que los hombres necesitan gobernar a las mujeres no resultaría en la liberación de nadie. Frances Beal, miembro fundador del Comité de Liberación de Mujeres Negras del SNCC y de la Alianza de Mujeres del Tercer Mundo, señaló elocuentemente en su contribución, "Doble Peligro". Ella le recordó a los lectores que la liberación de las mujeres Negras no era una mera política de identidad, sino una lucha para eliminar todas las manifestaciones de opresión. Haciéndose eco de las generaciones anteriores de feministas Negras, insistió en que "la explotación de las personas Negras y las mujeres nos perjudica a todos. La liberación de estos dos grupos es un paso adelante hacia la liberación de todas las personas oprimidas en el país y el mundo." Ella no pidió la liberación de las mujeres Negras solamente, sino la liberación de la humanidad en su totalidad, una liberación que no subordina los problemas de las mujeres. "A menos que las mujeres de cualquier nación esclavizada estén completamente liberadas, el cambio no se puede llamar realmente una revolución". Lograr tal revolución significa luchar contra el racismo, el capitalismo y el imperialismo y "cambiar las rutinas tradicionales que hemos establecido como resultado de vivir en una sociedad totalmente corrupta. Significa cambiar la forma en que te relacionas con tu esposa, tu esposo, tus padres y tus compañeros de trabajo". Los escritos feministas Negros, tanto en La Mujer Negra como en otros lugares (como el ensayo pionero de Angela Davis de 1971 "Reflexiones sobre el papel de la mujer Negra en la comunidad de esclaves") extendieron la discusión sobre la revolución desde las instituciones públicas y el lugar de trabajo hasta el hogar, la familia e incluso el cuerpo. La explotación del trabajo de la mujer dentro de la familia, la agresión sexual y el uso de

anticonceptivos fueron algunos de los temas más debatidos. Por ejemplo, mientras que muchas feministas de la "segunda ola" entendían la maternidad como inherentemente opresiva porque condenaba a las mujeres (blancas de clase media) a una vida solitaria como amas de casa en los suburbios, las mujeres Negras se vieron económicamente obligadas a realizar trabajos de bajo salario y nunca tuvieron el lujo de pasar mucho tiempo con sus familias. La mayoría de las trabajadoras Negras querían más opciones, más tiempo y más recursos en lugar de un rechazo absoluto de la maternidad en sí. Además, las mujeres Negras habían tenido una experiencia muy diferente con el control de la natalidad. Mientras que las mujeres blancas exigían un mayor acceso a los anticonceptivos y al aborto como un camino hacia la libertad sexual, las mujeres Negras estaban luchando contra la esterilización forzada y las políticas de planificación familiar que buscaban limitar los nacimientos de niños Negres. Después de la Primera Guerra Mundial, el movimiento de control de la natalidad, dirigido nada menos que por la activista militante por los derechos de las mujeres Margaret Sanger, formó una alianza con el movimiento eugenista. La alianza abogó por limitar la fertilidad entre las personas "no aptas", que incluía a las personas Negras de bajos recursos. Sanger vio el control de la natalidad como "el eje de la civilización" y "el medio más constructivo y necesario para la salud racial". Sanger, junto con el Doctor Clarence Gamble (el cerebro detrás de la esterilización masiva de mujeres en Puerto Rico en la década de los 1950), lanzó el notorio Proyecto Negro en 1938 para promover el control de la natalidad entre los Afroestadounidenses del sur. Los centros de control de la natalidad se establecieron en las comunidades Negras de todo el sur durante la década de 1930; el número de mujeres Negras esterilizadas involuntariamente aumentó exponencialmente y siguió aumentando durante la década de los 1970. Como escribe Dorothy Roberts en *Mantando el Cuerpo Negro*, "Era una creencia común en el Sur que las mujeres Negras eran esterilizadas rutinariamente sin su consentimiento informado y sin una razón médica válida. Los hospitales universitarios practicaban histerectomías innecesarias en mujeres pobres y Negras como práctica para sus médicos residentes. Este tipo de abuso estaba tan extendido en el sur que estas operaciones se conocieron como 'apendicectomías de Mississippi'". Dados los vínculos históricos entre los principios del movimiento anticonceptivo y la eugenesia, Fran Beal no estaba equivocada cuando describió las

políticas de planificación familiar bajo el racismo como un camino potencial hacia un "genocidio quirúrgico total". De hecho, las feministas Negras criticaron el apoyo de la Liga Nacional por el Derecho al Aborto al aborto libre y el acceso inmediato a la esterilización voluntaria. El Comité para Poner Fin al Abuso de la Esterilización, una organización compuesta principalmente por mujeres de color, quería normas que impidieran la práctica de obtener el consentimiento para la esterilización durante el trabajo de parto o inmediatamente después del parto, o para un aborto bajo la amenaza de perder beneficios sociales. Argumentaron que el aborto o la esterilización libre no reconocían los prejuicios de clase y raza en las políticas reproductivas, las circunstancias de la vida que obligaban a las mujeres pobres a abortar o la larga historia de esterilización forzada impuesta forzosamente a las mujeres de color. No es lo mismo luchar contra la esterilización forzada y las políticas reproductivas racistas que rechazar el acceso a métodos anticonceptivos. De hecho, las feministas Negras se encontraron luchando en otro frente, esta vez contra los hombres Negros en posiciones de liderazgo que proclamaron los métodos anticonceptivos como "genocidio." Algunas organizaciones nacionalistas Negras denunciaron la anticoncepción como un complot de los blancos para eliminar a la comunidad Negra, llegando incluso a cerrar las clínicas locales de control de la natalidad. En un momento, miembros de la Nación del Islam invadieron clínicas de control de la natalidad y publicaron artículos en *Muhammad Habla* acompañados de imágenes de frascos de píldoras anticonceptivas marcadas con calaveras y huesos cruzados, o tumbas de bebés Negres por nacer. Un grupo radical de madres Negras que recibían asistencia social de Monte Vernon, Nueva York, dirigido por Pat Robinson, respondieron a este tipo de ataques, emitiendo una poderosa declaración en 1968 acusando a los nacionalistas de ignorar la condición de las mujeres Negras de bajos recursos. Robinson, una trabajadora radical social y ex voluntaria de Planned Parenthood, había tenido experiencia de primera mano con el tema del control de la natalidad y las mujeres Negras pobres. Su declaración rechazó las afirmaciones de que la anticoncepción era una forma de genocidio, argumentando en cambio que "el control de la natalidad es la libertad de luchar contra el genocidio de mujeres y niños Negres".

A menos que la riqueza se distribuyera de manera más equitativa, observaron, las mujeres pobres que tenían más bebés para la "raza" solo ampliaba

su pobreza. Cerraron con una crítica profética de las diferencias de clase dentro del movimiento: “Pero no creemos que nos vayan a entender porque ustedes son un grupo de gente de clase media y nosotras somos mujeres Negras y pobres. La clase media nunca comprende a los pobres porque siempre necesitan usarlos, como tú quieres usar a los hijos de las mujeres Negras pobres para ganar tu propio poder. Van a dirigir a la comunidad Negre con tu tipo de poder negro, ¡tú en la cima!”. De hecho, para Pat Robinson y sus camaradas, en particular Patricia Haden y Donna Middleton, un movimiento Negre revolucionario sin una comprensión de la lucha de clases no tenía valor, y un movimiento de clases que no consideraba el género y la sexualidad era igualmente inútil. En 1973, junto con muchas personas Negres en el anonimato, publicaron un pequeño libro excepcional titulado *Lecciones De Les Condenadas*, que intentaba proporcionar un análisis completo de las fuerzas desplegadas en contra de las personas Negres que vivían en la pobreza. En una sección titulada “La Revuelta de las Mujeres Negras Pobres”, hablaron con elocuencia de cómo sus propias familias contribuían a la explotación de las mujeres y las juventudes Negres. No todo se le puede culpar al hombre: “Dentro nuestras familias y dentro de nosotres mismos hemos encontrado las semillas del fascismo que la izquierda tradicional no quiere ver. El fascismo no era un problema importante y aterrador para nosotres. Era nuestro vivir del día a día. El fascismo de nuestros padres, y de nuestros hermanos y hermanas, los obligó a maltratarnos físicamente, a echarnos de nuestras casas, a negarnos la comida y la ropa. Finalmente, cooperaron con el fascismo del sistema supremacista blanco y nos encerraron en instituciones”. Así como Grace Lee Boggs y Jimmy Boggs habían insistido durante mucho tiempo en que ninguna revolución podría tener éxito hasta que las personas oprimidas asumieran la responsabilidad de su comportamiento y lucharan por transformarse a sí mismas, Robinson, Haden y Middleton pidieron a las mujeres y hombres Negres del movimiento que analizaran más profundamente “su experiencia de clase y raza” para comprender por qué las mujeres y los jóvenes sentían la necesidad de “someterse a los hombres y adultos”. “Debemos aprender”, escribieron, “por qué hemos amado nuestras cadenas y no hemos querido deshacernos de ellas. Solo nosotres, les oprimides con conciencia política, podemos averiguar cómo nos moldearon, como nos lavaron el cerebro y literalmente nos produjeron como cualquier producto manufacturado para cooperar

plásticamente en nuestra propia opresión. Esta es nuestra responsabilidad histórica”. Haden, Middleton y Robinson fueron inequívocos en su apoyo a la revolución, pero insistieron en que la revolución debe ocurrir en tres niveles: derrocar al capitalismo, eliminar la supremacía masculina y la transformación interna de una misma. Como muchos de sus camaradas varones en el movimiento por la libertad Negra, elogiaron a las revolucionarias del Tercer Mundo que estaban: “Sacando al ejército de Estados Unidos y a los inversores capitalistas como lo hicieron en China y Cuba”. Al mismo tiempo, sospechaban de todas las formas de nacionalismo cultural Negra, que descartaban como una "estafa" más. Se suponía que la revolución, como argumentaron, marcaría el principio de un nuevo comienzo; fue impulsada por el poder de una imaginación liberada, no por el peso muerto del pasado.

Como escribieron en “Un Ensayo Histórico y Crítico Para Mujeres Negras” (alrededor de 1969): “Todes los revolucionaries, independientemente de su sexo, son los destructores de los mitos y los destructores de la ilusión. Siempre han muerto y vuelto a vivir para construir nuevos mitos. Se atreven a soñar con una utopía, un nuevo tipo de síntesis y equilibrio”. No todas las feministas Negras compartían el mismo compromiso con las críticas radicales. De hecho, las izquierdistas de la NBFO abandonaron el movimiento después de un año porque la organización no abordó las necesidades de los pobres y se dirigió exclusivamente a mujeres heterosexuales. Las mujeres activas en la comunidad de lesbianas Negras habían trabajado arduosamente para construir un movimiento inclusivo que abordara las necesidades de todes, independientemente de su clase u orientación sexual. Así que en 1974 un grupo de feministas radicales Negras de Boston se salieron de la NBFO y formaron el Colectivo del Río Combahee. (Combahee era el nombre del río en Carolina del Sur donde la abolicionista Negra Harriet Tubman dirigió una campaña militar durante la Guerra Civil, la única campaña de este tipo planeada por una mujer, que resultó en la emancipación de más de 750 esclaves). Las mujeres que formaron el colectivo provenían de diferentes movimientos en el área de Boston, incluido el Comité para Poner Fin al Abuso de Esterilización y la campaña para liberar a Ella Ellison, una reclusa Negra que, como Joan Little en Carolina del Norte, fue condenada por asesinato por matar a un guardia en defensa propia. Casi todas las mujeres habían colaborado juntas para llamar la atención

acerca de una serie de asesinatos sin resolver que involucraba a mujeres Negras en Boston.

En 1977, tres mujeres, Barbara Smith, Beverly Smith y Demita Frazier, emitieron "Una Declaración Feminista Negra". Debido a que se encontraron luchando contra múltiples opresiones a la vez- racismo, sexismo, capitalismo y homofobia- consideraron al feminismo Negro radical como base fundamental para cualquier ideología verdaderamente revolucionaria. Ellas entendieron las dimensiones raciales y sexuales de la dominación, sosteniendo que la historia de hombres blancos que violaron a mujeres Negras era "un arma de represión política". Al mismo tiempo, rechazaron la idea de que todos los hombres eran opresores por virtud de la biología y dejaron de asociarse con las lesbianas separatistas que abogaban por una política basada en la sexualidad. En su opinión, tal análisis "desmiente por completo cualquier fuente de opresión de la mujer que no sea la sexual, negando los problemas de clase y raza". Y aunque no vieron a los hombres Negros como enemigos y pedían una amplia solidaridad para luchar contra el racismo, sí reconocieron el patriarcado dentro de las comunidades Negras como un mal que necesitaba erradicación. Las personas Negras, en su conjunto, sostenían, no podían ser verdaderamente libres mientras las mujeres Negras estuvieran subordinadas a los hombres Negros.

Como socialistas, el colectivo no creía que se pudiera crear una sociedad sin racismo ni sexismo bajo el capitalismo y al mismo tiempo creían que el socialismo no era suficiente para dismantelar las estructuras de dominación racial, de género y sexual. El núcleo de su visión se manifestó en su práctica política. Las miembros de el colectivo Combahee inmediatamente vieron conexiones entre cuestiones de clase, raza y género al apoyar a mujeres trabajadoras Tercermundistas a desafiar las facilidades de atención médica por una atención inadecuada o desigual y organizarse en torno a problemas como asistencia social o acceso a guarderías. Aunque una visión amplia de la libertad inspiró el trabajo del grupo, sus posiciones políticas siguieron siendo flexibles y sujetas a cambios. Sabían que el mismo proceso de lucha, en el contexto de una organización democrática, produciría invariablemente nuevas tácticas, nuevas estrategias y nuevos análisis. "Creemos en el proceso colectivo y una distribución no jerárquica del poder dentro de nuestro propio grupo y creemos en nuestra visión

de una sociedad revolucionaria. Estamos comprometidas con un examen continuo de nuestras políticas a medida que esta se desarrolla a través de la crítica y la autocrítica como un aspecto esencial de nuestra práctica”. Finalmente, como había sugerido la feminista Negra Ann Julia Cooper unos ochenta y cinco años antes, el colectivo insistió en que la posición de las mujeres Negras y mujeres Tercermundistas, o mujeres en la parte inferior en la jerarquía de raza / clase / género, las colocaba en una posición única para ver el alcance de la opresión y poder soñar con una nueva sociedad. “Podríamos usar nuestra posición abajo”, afirmaron, “para dar un salto claro hacia la acción revolucionaria. Si las mujeres Negras fueran libres, significaría que todas las demás tendrían que ser libres, ya que nuestra libertad requeriría la destrucción de todos los sistemas de opresión”.

### **Nuevos Conocimientos, Nuevos Sueños**

La “Declaración” del Colectivo Río Combahee sigue siendo uno de los documentos más importantes del movimiento radical Negro en el siglo veinte. No es solo un texto brillante redactado por mujeres Negras muy inteligentes; sino que producto de un movimiento social colectivo. La imaginación radical Negra, como he intentado sugerir a lo largo de este libro, es una imaginación colectiva comprometida en un movimiento de liberación verdadera. Es fundamentalmente producto de luchas, de victorias y derrotas, crisis y aperturas, e interminables conversaciones que circulan en un entorno compartido. El reciente libro de Julia Sudbury, *Otro Tipo de Sueños: Organizaciones de Mujeres Negras y las Políticas de Transformación*, nos ofrece un ejemplo brillante de cómo las activistas producen nuevos conocimientos y abren nuevas perspectivas para la investigación. La autora analiza las organizaciones de mujeres Negras, asiáticas y árabes en Inglaterra y revela cómo, a través de su trabajo, estudio y discusión, llegaron a ver cómo el racismo es visto bajo un enfoque de género, el sexismo es visto bajo un enfoque de raza y las diferencias de clase son reproducidas por el capitalismo y el patriarcado. A través de narrativas personales, intervenciones locales e investigaciones acerca del impacto de políticas específicas que afectan negativamente a sus respectivas comunidades, estas activistas desarrollaron nuevos modos de análisis y formularon nuevas estrategias imaginativas y transformadoras.

Por ejemplo, las Mujeres Negras Por Salarios Domésticos desafió el conocimiento académico y político existente sobre quiénes componían la clase trabajadora argumentando que las niñas, las mujeres y los hombres Negros representaban "la lucha de la clase trabajadora más integral". Vieron el reconocimiento y las reparaciones al trabajo no remunerado de las mujeres como el centro principal de cualquier desafío global al capitalismo e imperialismo. "Contar la contribución de las personas Negras y del Tercer Mundo a cada economía, empezando por contar el trabajo no remunerado de las mujeres, es una forma de rechazar el racismo, denegar la riqueza de los presupuestos militares y establecer nuestro derecho a beneficios, salarios, servicios, vivienda, atención médica, un término a la contaminación industrial-militar, no como asuntos de caridad sino como derechos y reparaciones que se deben muchas veces". Imagínen lo que esa formulación podría significar para el movimiento de reparaciones.

Sudbury demuestra además cómo las luchas aparentemente locales se extendieron a la arena internacional porque muchas de las mujeres en su estudio eran inmigrantes con lazos profundos con sus países de origen. Trabajar a través de líneas culturales y étnicas introdujo a varias mujeres activistas a muchos tipos diferentes de lucha y también a solidaridades más amplias. Grupos como Akina Mama wa Afrika han aplicado sus análisis sobre los programas de ajuste estructural a las mujeres de África Occidental encarceladas en Inglaterra, mientras que las Hermanas Negras de Southall han alzado la voz contra el confinamiento de las mujeres asociado con el aumento del fundamentalismo islámico en una escala mundial. También publicaron y difundieron sus ideas en varios foros independientes y al mismo tiempo profundizaron y dieron forma a instituciones académicas formales y circuitos de conocimiento. Durante las décadas de 1970 y 1980, por ejemplo, estas activistas fundaron el "Boletín Informativo de Liberación" para mujeres Negras y morenas, Outwrite, Mukti (una revista feminista de mujeres asiáticas), Zami (un boletín de feminista Negra que salía dos veces al mes) y "Estamos Aquí" (un boletín breve que no duró mucho tiempo). También establecieron cooperativas editoriales y centros intelectuales de base, como Black Womentalk y el Proyecto Educativo Afro-Caribeño del Centro de la Mujer.

Sudbury ofrece una moraleja importante sobre dónde buscamos las voces de las mujeres Negras radicales. En Inglaterra durante las décadas de 1970 y 1980,

por ejemplo, las mujeres rastafari se encontraban entre las activistas Negras más militantes y vocales. Esto puede parecer contradictorio dados las suposiciones y estereotipos que circulan sobre la subordinación de las mujeres en la cultura rastafari. Sin embargo, estas mujeres estaban al frente de un nuevo movimiento rastafari más secular que demostró proveer más apoyo para las mujeres. Y hay muchas razones por las que la cultura rastafari puede resultar atractiva para las mujeres que comparten los mismos sueños de las feministas radicales Negras. Después de todo, les rastas promovían una visión de comunidad que rechazaba el materialismo, las drogas y los alimentos artificiales y luchaba por una sociedad igualitaria y justa en la que la gente viviera en armonía con la naturaleza. Y el hecho de que la cultura rastafari fomentara espacios solo para mujeres permitió a las mujeres Negras tener discusiones políticas entre ellas, lo que les permitió centrar su atención en temas que podrían afectar a las mujeres de manera diferente o exclusiva. Finalmente, como señala Sudbury, las mujeres rastafari también desafiaron lo que se había convertido en el paradigma feminista radical dominante, particularmente en torno a la sexualidad. Mientras que muchas feministas radicales lucharon contra el ocultar los cuerpos de las mujeres, y alentaron la libre expresión de la sexualidad, muchas mujeres rastafari consideraron la cobertura tradicional de la cabeza y el cuerpo como un medio para resistir la comercialización y degradación sexual de los cuerpos de las mujeres Africanas. Por supuesto, los velos pueden ser profundamente restrictivos y reforzar la subordinación de las mujeres, pero la explicación de las mujeres rastafari para adoptar esta práctica también apunta a nuestra necesidad de tener una comprensión más sofisticada de cómo las expresiones de la sexualidad de las mujeres ocurren en un contexto racista. Una vez más, los movimientos en lucha producen nuevos conocimientos y nuevas preguntas.

Aunque tendemos a asociar el pensamiento feminista negro contemporáneo con academia, algunos de los pensadores más radicales son producto de los movimientos sociales. En la actualidad, Angela Davis es una profesora distinguida en la Universidad de California en Santa Cruz, además de ser una voz internacional a favor de los derechos de las personas encarceladas, una defensora activa de la justicia social en todos los ámbitos de la vida y una destacada teórica feminista Negra radical. Tres décadas antes, Davis era la prisionera política más célebre de la

nación, habiendo cumplido dieciocho meses de prisión (de 1970 a 1972) por estar implicada en una fuga fallida de la prisión de un tribunal de California, por lo que fue absuelta. Hija del movimiento por los derechos civiles, Davis creció en un vecindario de Birmingham, Alabama, donde las casas que eran propiedad de personas Negres fueron bombardeadas con tanta frecuencia que fue apodado "La Colina Dinamita". Ella demostró ser una estudiante brillante, completando un doctorado en filosofía mientras era miembro activa del SNCC y más tarde del Partido Pantera Negra en el sur de California. No solo encontró actitudes sexistas por parte de varios líderes hombres, sino que también se dio cuenta de que el SNCC y otras organizaciones del Poder Negro no tenían una crítica adecuada sobre el capitalismo. Ella encontró tal crítica en el Marxismo.

En 1968, se unió al CPUSA (Partido Comunista de los Estados Unidos), una decisión que finalmente la despidió de un puesto de profesora en la Universidad de California en Los Ángeles un año después. (Aunque Davis ganó la demanda, la Junta de Regentes de la Universidad de California finalmente expulsó a Davis censurando su activismo político y monitoreando sus clases). Davis nunca suspendió su trabajo político, abordando una amplia gama de temas, desde la brutalidad policial y los derechos de las personas encarceladas hasta la liberación de la mujer y las políticas de reproducción. Como resultado, produjo dos volúmenes fundamentales de ensayos que siguen siendo textos clave en el desarrollo del feminismo marxista, *Mujeres, raza y clase* (1981) y *Mujeres, Cultura y Política* (1989). Gran parte de este trabajo examina la intersección de raza, género y clase, y los desafíos de construir un movimiento feminista y antirracista con conciencia de clase durante el siglo pasado. Angela también analiza la intersección de las fuerzas que oprimen a las mujeres, incluyendo diversas formas de violencia sexual. Además, la propia experiencia carcelaria de Davis y su trabajo continuo a favor de los derechos de las personas encarceladas la han obligado a embarcarse en un estudio masivo del complejo industrial penitenciario en una escala global. Sus escritos sobre las cárceles han sido textos clave en el movimiento abolicionista mundial por mucho tiempo. Davis examina la relación entre la formación de prisiones y la demanda de trabajo bajo el capitalismo y ubica estos desarrollos directamente dentro de la historia de la esclavitud moderna. Uno de los aspectos más fuertes de su trabajo es su investigación sobre la forma en que

el castigo se ha racializado históricamente. La pregunta crítica para Davis se centra en la criminalización de las personas Negres y cómo esta ideología ha determinado la negación de los derechos básicos de las personas Negres. Dado que la mayoría de las teorías destacadas enfocadas en las prisiones se centran en cuestiones como la reforma, el castigo, la disciplina y el trabajo bajo el capitalismo, las discusiones sobre la producción de cuerpos encarcelados a menudo minimizan o marginan la raza. Davis no solo hace que la raza y el género sean centrales en su investigación, sino que también analiza las prisiones y la fabricación de personas encarceladas a nivel transnacional, desde las prisiones en Cuba socialista y las mazmorras virtuales de Brasil, hasta las supuestas prácticas liberales de los Países Bajos.

El movimiento feminista radical Negro, al igual que otras feministas, también redefinieron la fuente de la teoría. Se amplió la definición de quién constituye una persona teórica, la voz de la autoridad que habla en representación de las mujeres Negras, e incluir poetas, cantantes de blues, narradoras, pintoras, madres, predicadoras y maestras. Las artistas Negras a menudo vienen de todas las partes de la diáspora: Maryse Condé, Buchi Emecheta, Toni Morrison, Ntozake Shange, Sonia Sanchez, Alice Walker, Gloria Naylor, Paule Marshall, Toni Cade Bambara, Jayne Cortez, June Jordan, Betye Saar, Faith Ringgold, Adrian Piper, Camille Billops, Howardena Pindell, Sweet Honey in the Rock, Abbey Lincoln, Bessie Smith, Ma

Rainey- y la lista puede continuar por páginas. Angela Davis, Michelle Gibbs y Hazel Carby son solo algunas feministas radicales Negras que han reclamado a las mujeres Negras cantantes de blues para aportar teorías del pensamiento feminista. El legado de Davis usando la música blues y el feminismo Negro demuestra cómo las cantantes de blues Negras crearon una poética de libertad y poder sexual, una política de protesta velada bajo canciones de amor y pérdida, así como una política de clase crítica del trabajo remunerado alienado y la pobreza. Las mujeres cantantes de blues cantaban canciones tristes y solitarias, pero también imaginaban un mundo libre de estar cansadas de trabajar y de salarios bajos y lleno de placer y tiempo libre.

Por último, el feminismo radical Negro ofrece una de las visiones de libertad más completas que se pueda imaginar, una versión de libertad que reconoce la profunda interconexión de las luchas en torno a la raza, el género, la sexualidad, la

cultura, la clase y la espiritualidad. Entre otras cosas, las feministas radicales Negras han buscado crear un entorno más saludable para las mujeres pobres y de clase trabajadora y así reducir la dependencia de las mujeres hacia un sistema de salud capitalista y patriarcal. Las feministas radicales Negras también han desempeñado un papel fundamental en hacer que los movimientos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero sean más visibles para las comunidades Negras y en enseñarnos cómo las identidades sexuales son definidas y controladas por nuestras mismas comunidades. Su oposición a la heterosexualidad obligatoria también ofrece posibilidades emancipadoras para todes nosotres. Las poetas June Jordan y Cheryl Clarke han hecho elocuentes alegatos a favor de la bisexualidad y el lesbianismo como cuestionamientos radicales a la dominación heterosexual. Para Jordan, la libertad sexual es la base de todas las demás luchas por la libertad:

Si finalmente puedes ir al baño, donde sea que encuentres uno, si finalmente puedes pedir una taza de café y beberla donde haya café disponible, pero no puedes seguir tu corazón -no puedes respetar la respuesta de tu propio cuerpo honesto en el mundo- entonces, ¿cuánta libertad posee cualquiera de nosotres?

O por el contrario, si tu corazón y tu cuerpo honesto pueden ser controlados por el estado, o controlados por tabús dentro de la comunidad, ¿no es usted entonces no más que una persona esclavizada gobernada por una fuerza exterior?

Cheryl Clarke presenta un argumento audaz tanto contra la homofobia como a favor de la autonomía, el amor propio y la independencia de las mujeres de los hombres. Ella no argumenta que todas las mujeres deban convertirse en lesbianas, sino que más bien rechacen la heterosexualidad forzada manifestada en la familia, el estado y en la avenida Madison. Las luchas lesbofeministas por la liberación de todas las personas de la dominación patriarcal a través del heterosexismo y por la transformación de todas las estructuras, sistemas y relaciones sociopolíticas que han sido degradadas y corrompidas durante siglos de dominación masculina ". Además, los movimientos de lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero

contribuyen a la libertad de todes al desafiar todas las ideas de lo que es "normal". La sexualidad puede ser uno de los pocos espacios conceptuales que tenemos para construir una política del deseo y abrir nuestra imaginación a nuevas formas de ver y vivir.

Les jóvenes (y viejes) izquierdistas de hoy que acaparan todos los micrófonos, hablan rápido y son polémiques, continúan vendiendo libros pequeños y folletos sobre la revolución, siempre con palabras o documentos escritos por Marx, Mao e incluso Malcolm. Pero nunca he visto un folleto con "Una declaración feminista Negra" o con los escritos de Angela Davis o June Jordan o Barbara Omolade o Flo Kennedy o Audre Lorde o bell hooks o Michelle Wallace, al menos no de los grupos que se hacen llamar izquierdistas. La sabiduría colectiva de estas mujeres ha proporcionado los conocimientos más profundos sobre las preguntas más fundamentales del radicalismo estadounidense: ¿Cómo podemos construir un movimiento multirracial? ¿Quiénes son la clase trabajadora y qué desean? ¿Cómo resolvemos la cuestión de les Negres y la cuestión de la mujer? ¿Qué es la libertad?

Barbara Smith, una de las miembros fundadoras del Colectivo Rio Combahee es una de las voces radicales que han abordado estas preguntas. Desde el apogeo del movimiento por los derechos civiles, ella le ha estado diciendo a las personas blancas que luchar contra el racismo es necesario para su propia supervivencia y liberación, no un acto de filantropía para ayudar a les Negres oprimidos del barrio. Ella les ha estado diciendo a los activistas Negres que luchar contra la homofobia es también su problema porque la vigilancia de la sexualidad, sin importar a quién esté dirigida nos afecta a todes. Y ha sido muy crítica con los movimientos de gays y lesbianas por la estrechez de sus agendas políticas. Ella sabe lo que se necesita para ganar la libertad. "Como mujer Negra, socialista y alerta, tengo claro que no es posible lograr la justicia, específicamente la justicia económica, y la igualdad bajo el capitalismo porque el capitalismo nunca fue diseñado para que ese fuera el caso ... Los ataques del sistema actual requieren que la mayoría de les activistes trabajen por reformas, pero aquellos de nosotres que somos radicales entendemos que es posible hacerlo al mismo tiempo que trabajamos por un cambio fundamental - una revolución".

Esta es la pregunta de verdad: ¿Podemos caernos bien el tiempo suficiente para construir una revolución? Quizás, pero la historia nos dice que esto significará

seguir el liderazgo de mujeres de color muy radicales, y si ese es el caso, no voy a aguantar la respiración. Lo que los militantes hombre de la vieja escuela realmente necesitan hacer es dejar el micrófono por un momento, escuchar a las víctimas de la democracia cantar sus sueños de un mundo nuevo y tomar notas sobre cómo luchar por la libertad de todes.